

Cuando el interrogante que dispara un proceso de investigación se formula con la intención de desentrañar el modo en que determinados actores sociales *construyen sus identidades* -delimitando para esto un cierto momento histórico y una determinada sociedad-, las indagaciones requieren de un abordaje que permita dar cuenta de las dos dimensiones sobre las que descansa todo proceso de construcción identitaria, esto es, la dimensión *subjetiva* y la *intersubjetiva*. Una perspectiva que puede traducirse, al momento de encarar las indagaciones empíricas, como la necesidad de considerar tanto la *subjetividad reflexiva* de los actores involucrados en el estudio como las características que asume el reconocimiento social que, en los contextos de interacción y comunicación, los demás actores le otorgan a esta autoidentificación.

Atendiendo a tales consideraciones es que cobra sentido el proyecto de investigación que se adelanta en esta líneas, una propuesta que se formuló con el propósito de imprimir continuidad a un proceso de indagación que, originado hace dos años², asumió como objeto de estudio *el modo en que los jóvenes argentinos construyen en la actualidad sus identidades*. En aquella oportunidad la atención estuvo puesta en la primera de las dimensiones señaladas, lo que supuso buscar a través de la investigación una aproximación a la manera en que dichos sujetos dan cuerpo a sus identidades personales. De cara a este objetivo, lo que se hizo fue recuperar diversas *narrativas biográficas* que permitieran desentrañar el modo en que cada uno de estos jóvenes se autopercebe y los atributos que, al ser interrogado, predica como definitorios de su identidad subjetiva.

No obstante, y como se indicó anteriormente, al momento de abordar los procesos de conformación de identidades, no basta con considerar sólo la dimensión subjetiva e indagar en los procesos de *autorreconocimiento*. Por el contrario, es preciso atender de manera conjunta al aspecto *intersubjetivo* que presentan las identidades personales en

Conformación de identidades personales entre la autoidentificación y el heterorreconocimiento¹

tanto distinguibilidades cualitativas, un rasgo que exige indagar en la dimensión del *heterorreconocimiento* que se genera y tiene lugar en los *procesos de comunicación e interacción social*.

Es a fin de abordar estas cuestiones que el actual objeto de estudio se orienta a *analizar las características y el modo en son construidos los discursos sociales que sobre los jóvenes ponen diariamente en circulación los medios de comunicación argentinos³*.

Señalamientos iniciales. Sobre la doble dimensión de las identidades personales

Cada vez que se procura perfilar una cierta identidad lo que se persigue no es otra cosa que la *distinguibilidad* del objeto que se interroga. Se trate de cosas, de individuos o de grupos sociales, lo que se busca es acceder a aquellos rasgos que permiten distinguirlo como tal de los demás de su misma especie⁴. Proceso de búsqueda que, para cualquiera de los casos señalados, no sólo se limita a dar cuenta de los aspectos *particulares* que diferencian a un objeto de otro, sino también de aquellos rasgos *comunes* que dicho objeto comparte con los otros. Una consideración que aplicada al estudio de actores sociales -sean estos individuales o colectivos- significa que la identidad conlleva, siempre y al

Adela Ruiz

Docente e investigadora de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social de la
UNLP.

¹ El presente trabajo se enmarca en la Beca de Perfeccionamiento "Medios de comunicación, construcción y circulación de discursos sociales" que lleva a cabo la autora bajo la dirección del Lic. Jorge Luis Bernetti y la Mag. Florencia Saintout en el periodo 2004/2006 y que fuera otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata.

² Se alude en este caso al proceso de investigación que fue realizado durante 2002 y 2003 en el marco de la Beca de Iniciación a la Investigación.

³ Por razones metodológicas y operativas, el estudio se centrará en analizar lo que sucede con los medios gráficos -diarios y revistas de alcance nacional y regional- que circulan actualmente en nuestro país.

mismo tiempo, la permanencia de las características de uno mismo con relación a *sí mismo*, como así también la exacta semejanza de las características de uno mismo con respecto a las de otro⁴.

Pero como es de presumir, la equiparación conceptual en torno a lo que es preciso considerar al momento de desentrañar una identidad -independientemente de la unidad distinguible que se considere- presenta sus limitaciones. Y es en la noción misma de distinguibilidad donde residen tales diferencias. En el caso de los objetos de lo que se trata es de una identidad de naturaleza *numérica*, es decir, una identidad que se construye y se formula a partir de los rasgos distintivos que el observador externo logra identificar, categorizar, y posteriormente nominar. En el caso de las personas, por el contrario, la identidad no puede establecerse sólo *por definición* ya que si bien en cierta medida es de naturaleza numérica es también de naturaleza *cualitativa*, es decir, requiere ser reconocida por los demás para poder existir socialmente.

Es por esa razón que en los casos en que la unidad distinguible que se aborda está dada por actores sociales -individuales o colectivos- lo que entra en juego en el análisis es la polaridad constante que se establece entre los procesos de *autorreconocimiento* y *heterorreconocimiento*. Es decir, las personas no sólo se distinguen de las demás por la enumeración de aquellos rasgos distintivos que, a partir de la autoidentificación, son capaces de establecer como fundamento de su identidad personal sino que, paralelamente, deben contar con un reconocimiento intersubjetivo de estos elementos distintivos. Dicho de otro modo: *no basta con que un sujeto se perciba como distinto bajo algún aspecto particular, necesita al mismo tiempo que los demás lo perciban y reconozcan como tal*⁵.

Tal reconocimiento social, que se lleva a cabo en contextos de interacción y de comunicación, es lo que constituye junto a la autoidentificación el fundamento por el cual todas las identidades personales se

forman, mantienen y manifiestan; y si esto sucede es porque precisamente a partir de él es que dichas identidades adquieren *existencia social y pública*.

Recuperando recorridos. De cómo fue abordada la dimensión subjetiva

Si bien no se trata de una reflexión teórica que pueda considerarse novedosa, lo cierto es que fue en las últimas décadas que la problemática de la identidad social despertó, en tanto objeto de estudio, un súbito interés en el ámbito de la teoría social. De cara a esta proliferación de producciones, lo que se observa es que en tanto problemática de investigación, la identidad puede ser abordada tomando como referencia una variada gama de enfoques. Entre estos estudios -y nombrando sólo algunos de los principales- destacan aquellos referidos a la identidad racial, la identidad genética, la identidad étnica, la identidad cultural, la identidad popular y la identidad nacional. De allí que resulte necesario consignar -aunque más no sea brevemente- cómo y por qué en este proyecto la mirada se orientó a abordar la identidad de *sujetos jóvenes* considerando la incidencia que en su conformación ejercen ciertas *instituciones y valores* que son pasibles de ser considerados *propios de la modernidad*.

Entre los muchos que hubieran sido posibles, el elemento que al inicio de esta investigación se adoptó como punto disparador de las exploraciones fue el creciente debilitamiento que, en el transcurso del siglo XX, comenzaron a evidenciar numerosas instituciones que, hasta el momento, habían actuado hacia el interior de las sociedades en tanto mecanismos de integración tradicional.

Habida cuenta de la amplitud de ámbitos de la vida social que podían ser considerados por resultar afectados por tal proceso, en aquella instancia se optó por centrar la atención del estudio en algunas de las instituciones que -aún con sus cambios y variaciones- siguen resultando determinantes en los

⁴ Distinción que, siguiendo a Habermas, constituye la función particular que en tanto predicado cumple la identidad. HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, vol. II, pp. 145.

⁵ Esta diferenciación semántica es desarrollada por Pedro Gómez García en el capítulo "Las desilusiones de la identidad. La etnia como pseudoconcepto" en *Las Ilusiones de la Identidad*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.

⁶ JIMÉNEZ, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Revista Frontera Norte*, Vol. 9, Nº 18, julio-diciembre de 1997, pp. 11.

procesos de socialización que atraviesan los sujetos, tanto para estructurar la esfera personal de sus vidas como para integrarse al entramado social del que forman parte. Fue en pos de esta premisa que las indagaciones se tejieron, concretamente, en torno a tres instituciones: la *familia*, la *escuela* y el *trabajo*.

Tras la delimitación de estos ámbitos, que actuaron como objetos de referencia de la investigación, se trazó el camino por el cual alcanzar la primera de las dimensiones involucradas en el proceso de construcción identitaria, esto es, la que atañe a la reflexividad subjetiva presente en las identidades personales. Esta opción fue la que determinó que en dicha instancia la búsqueda partiera de concebir a la sociedad desde una perspectiva endógena⁷, decisión que supuso orientar las exploraciones en el *contexto social inmediato* de los jóvenes que conformaban el universo de análisis delimitado en la investigación⁸.

De este modo, lo que se hizo fue indagar en los mundos familiares de la vida ordinaria propiciando, en cada uno de los sujetos abordados, la subjetividad reflexiva que permitiera rastrear los elementos y marcas que se presentaban, en cada uno de ellos, como diferenciadores de su identidad personal. Esta búsqueda, que puede ser entendida en tanto investigación de la *contemporaneidad cercana*, se llevó a cabo partiendo de aceptar que las sociedades no constituyen nunca totalidades acabadas y que los individuos no son nunca lo suficientemente simples como para no situarse con respecto al orden que les da un lugar expresando, siempre desde un cierto ángulo subjetivo, dicha totalidad.

Y aunque no sea posible detallar en este espacio las conclusiones alcanzadas en dicha etapa⁹, vale destacar que los resultados obtenidos no surgieron de las observaciones externas realizadas desde la investigación sino del *proceso subjetivo de selección* de aquellos rasgos que cada informante invocó en tanto definitorios de su identidad. Tales indagaciones, que muestran el modo en que los distintos jóvenes se reconocen en la actualidad como

perteneciendo a una serie de colectivos, como *siendo* una serie de atributos y como *portando* un pasado biográfico inmodificable¹⁰, son las que actúan como antecedente de la investigación cuyo objeto se expone a continuación.

Los nuevos abordajes. En pos de la dimensión intersubjetiva

Como se indicó anteriormente, con el abordaje de la dimensión subjetiva no basta para agotar el modo en que los actores sociales construyen sus identidades puesto que esto sólo constituye una parte de las indagaciones posibles. Y si esto sucede se debe a que el carácter esencialmente relacional e intersubjetivo de las identidades personales requiere ir más allá de lo que cada uno de los actores puede llegar a predicar subjetivamente, y de manera relativamente autónoma, como atributo de sí mismo. En otras palabras, lo que tal condición exige es abordar los procesos de interacción y comunicación en los que a estas distinguibilidades subjetivas se les brinda el reconocimiento social que, en tanto identidades, les otorga existencia social y pública.

Con el propósito de indagar en esta dimensión es que se ha estructurado el objeto que inspira la actual investigación, una problemática que se presenta como consecuencia directa de las exploraciones ya realizadas. De este modo, habiendo abordado hasta el momento lo que concierne al polo de la autoidentificación de los sujetos jóvenes abordados, lo que se buscará en esta nueva etapa es hacer foco en el polo del heterorreconocimiento que de estas predicaciones realizan los actores sociales que intervienen en el cotidiano proceso de interacción social. Y concretamente, el lugar de referencia en que el tal reconocimiento será rastreado está dado por los *medios de comunicación*, actores que en las sociedades actuales aparecen como productores privilegiados de aquellos discursos que propician la emergencia de la *intersubjetividad lingüística* que,

⁷ Este análisis es tomado de Giménez, Gilberto. Op. Cit., pp. 22.

⁸ En dicho estudio el universo de análisis estuvo dado por jóvenes argentinos, urbanos, y de clase media.

⁹ Estos resultados fueron volcados en el artículo que ha sido incluido en el *Anuario de investigaciones 2003*, publicación que edita la Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, actualmente en prensa.

¹⁰ Las técnicas que se utilizaron para llevar a cabo estas indagaciones fueron las *entrevistas enfocadas* y los *relatos de vida*.

en los procesos de interacción y comunicación, moviliza tanto al hablante como al interlocutor.

En lo que a los medios de comunicación respecta, se utiliza este concepto para aludir a un conjunto de instituciones y de sistemas de acciones y de normas que, inmerso en el interior de lo social, se presenta en tanto *sistema productivo*¹¹. Es a estos medios, que como se señaló se conciben en tanto sistema productivo, que puede asociarse un tipo particular de discurso: aquel que es *reconocido socialmente* como producido por estas instituciones y que en un nivel netamente descriptivo presenta propiedades pasibles de ser examinadas.

En el presente estudio, la reflexión en torno a los discursos que diariamente construyen y ponen en circulación los medios de comunicación se ha anclado en aquellos que resultan producidos por los medios de comunicación de *naturaleza gráfica* y que al momento de ser identificados en tanto objetos empíricos de análisis son asumidos en su condición de *textos*. Precizando aún más esta noción, lo que se obtiene al indagar en la superficie de lo social son "paquetes textuales"; esto es, conjuntos compuestos en su mayor parte de una pluralidad de materias significantes: escritura, imagen, sonido, palabras, etc. Es decir, si bien de modo genérico suelen ser denominados en tanto textos no debe inferirse por esto que remitan de manera exclusiva a la escritura, sino que contemplan todos aquellos *elementos extratextuales* que forman parte de estos paquetes textuales.

Ahora bien, la razón por la que se alude a la noción de *discurso* es poder señalar el modo que adoptará el proceso de investigación al momento de lograr una aproximación a estos textos; es decir, para referir a uno de los posibles puntos de vista o enfoques teóricos desde donde es dable abordar un determinado conjunto signifiante. Y al asumir esta perspectiva lo que se busca es describir un texto "en tanto *sistema de operaciones discursivas*"¹².

De lo anterior se desprende que, al momento de analizar el proceso de producción de un discurs-

so -problemática que constituye el eje de indagación de este estudio- lo que se pretende llevar a cabo es una descripción del conjunto de operaciones discursivas por las cuales las materias significantes - en este caso de aquellas que conformen el corpus de análisis- fueron investidas de *sentido*.

Asumidas desde el nivel de lectura de la producción, este sistema de operaciones constituye lo que se conceptualiza en tanto *proceso de producción* del discurso considerado. Y este proceso de producción, una formulación que comprende las diferentes combinatorias de materias significantes, no es más que "el conjunto de huellas que las condiciones de producción han dejado en lo textual, bajo la forma de operaciones discursivas"¹³.

Asimismo, y dado que los conjuntos textuales que circulan en el interior de una sociedad pueden ser sometidos a varias lecturas posibles, será el objetivo que persiga cada estudio el que determine la conceptualización específica que guiará la lectura. En este caso, el *discurso periodístico* será objeto de un análisis que buscará desentrañar, a partir de las operaciones discursivas presentes en los textos producidos por la prensa gráfica, el modo en que estos medios construyen al *sujeto joven argentino* en la actualidad; esto es, el modo en que lo definen en tanto interlocutor de la acción comunicativa que cotidianamente instauran.

Lo que cabe agregar, por último, es que el hecho de que esta búsqueda se realice hacia el interior de un sistema productivo -en este caso los medios de comunicación gráficos-, determina que la teoría en torno a la producción de sentido no pueda perder de vista la articulación que se plante entre la *producción*, la *circulación* y el *consumo*. De allí que no sea el propósito último inferir, de manera directa y lineal, un efecto de sentido que estuviese enteramente determinado en el nivel de la recepción. Lo que se pretende, cuando menos, es alcanzar una descripción de aquellas *reglas de generación* presentes en el tipo de discurso analizado, a la luz de sus *condiciones específicas de producción*.

¹¹ VERÓN Eliseo, *La semiosis social*, Buenos Aires, Ed. Gedisa, 1987, pp. 16.

¹² Idem, pp. 17.

¹³ Idem, pp. 18.